

January 2012

Pasado, presente y futuro de las ciudades

David Meneses Urbina

Universidad de La Salle, Bogotá, dmeneses@unisalle.edu.co

Follow this and additional works at: <https://ciencia.lasalle.edu.co/ruls>

Citación recomendada

Meneses Urbina, D. (2012). Pasado, presente y futuro de las ciudades. Revista de la Universidad de La Salle, (57), 59-76.

This Artículo de Revista is brought to you for free and open access by the Revistas de divulgación at Ciencia Unisalle. It has been accepted for inclusion in Revista de la Universidad de La Salle by an authorized editor of Ciencia Unisalle. For more information, please contact ciencia@lasalle.edu.co.

Pasado, presente y futuro de las ciudades

David Meneses Urbina*

■ Resumen

Resulta pertinente preguntarse sobre las complejas variables del fenómeno urbano, desde una perspectiva histórica, para comprender lo que se hizo, buscando refugio ante las inclemencias de la naturaleza, y lo que se está haciendo para transformar ese hábitat en nuevos modos de desarrollo y bienestar, pese a quienes ven la ciudad como la “época explosiva y funesta que se avecina” (Blessing, 1972). Este escrito aborda de manera panorámica asuntos urbanos, con la intención de dar una mirada a un problema complejo, como es el fenómeno de la ciudad, que motivó la creación de un pregrado en Urbanismo en esta institución lasallista, y con el fin de seguir reflexionando sobre un vasto contexto —lo urbano frente al territorio—, tema que ya se ha venido tratando en números anteriores de esta revista, relativos a la “nueva ruralidad” y al “ciudadano rural”, referidos a ciertas relaciones que se dan entre los amplios escenarios del campo y los ya urbanizados, no solo en nuestro país sino en el mundo entero.

Palabras clave: asentamiento humano, ciudad, urbanismo, densidad y habitabilidad.

* Arquitecto especializado en Urbanismo, Universidad de Lovaina (Bélgica); Magíster en Docencia, Universidad de La Salle, Bogotá. Profesor, Facultad de Ciencias del Hábitat, programas de Arquitectura y Urbanismo; responsable de la estructuración curricular del nuevo pregrado en Urbanismo, Universidad de La Salle. Correo electrónico: dmeneses@unisalle.edu.co.

*L'histoire doit nous aider dans le présent
à comprendre les phénomènes que nous subissons.
L'histoire doit sortir du présent pour le passé,
et du passé doit revenir dans le présent,
comme un point de départ.*
Marcel Poëte

Introducción

Uno de los acontecimientos más significativos que caracterizan la organización de la vida humana sobre la tierra es el proceso de concentración de la población en ciudades, fenómeno que difícilmente abarca los últimos nueve mil años, y que está conduciendo a una situación completamente nueva en la historia, generando como consecuencia problemas tan nuevos como complejos.

Este contexto se caracteriza, hoy en día y de manera notoria, por el enorme y muy rápido aumento del tamaño de las ciudades, así como por las relaciones que se generan entre estas y los territorios que las soportan y rodean. Estos últimos se ven sometidos a procesos forzosos de cambio, generalmente negativo, derivados del conjunto de fuerzas en conflicto dentro de los escenarios urbanos. Abundan los escritos que describen dichas fuerzas, que son ante todo de tipo económico, social, cultural y hasta psicológico, cuando parten del deseo, muy real, por cierto, de superar la “pobreza rural”, entre otros objetivos.

Pero, además, se derivan del acelerado cambio urbano-rural, otros tantos y muy graves problemas, como el hacinamiento humano, la especulación del suelo, la congestión y la inmovilidad de personas y vehículos, la contaminación ambiental, la escasez de vivienda digna, la desintegración social acompañada de inseguridad y violencia, el pésimo manejo de los desechos contaminantes, la destrucción del paisaje natural, etcétera.

La población urbana ya superó a la rural en el 2008. “Un suceso inédito en la historia de la humanidad”, como lo denominó el Fondo Monetario Internacional (2007).¹ Al actual ritmo de crecimiento urbano, prevé dicho organismo,

¹ Para mayor información, se puede consultar la revista trimestral N° 3 del FMI, *Finance & Development* (2007), dedicada a la revolución urbana.

la proporción de personas viviendo en ciudades será del 60% del total de la población en el 2030, cuando se estima que el mundo tendrá 8400 millones de habitantes, es decir, 5040 millones de personas vivirán en ciudades... y ya estamos a menos de 2 décadas de ello.² Pero el problema mayor está en los países en vías de desarrollo, que absorben semanalmente un promedio de 3 millones de nuevos residentes urbanos.

En consecuencia, serán las ciudades asiáticas las que más crezcan en los próximos 40 años, además de las nuestras, llegando a albergar al 63% de la población mundial hacia el 2050. Se espera que Tokio sea la megaciudad más grande del mundo en el 2025, y que ciudades como Delhi, Mumbai o Dakha acaben superando en población a México D. F., São Paulo o Nueva York.

Expertos dedicados al tema destacan las opiniones contrapuestas entre quienes defienden el éxodo hacia las ciudades porque supuestamente eleva los ingresos y los niveles de asistencia sanitaria, y quienes sostienen que no se trata de un fenómeno natural, sino de la consecuencia lógica de concentrar las inversiones en las áreas urbanas. Este desequilibrio acabará provocando el éxodo rural y, como ya ha ocurrido en las últimas décadas en los países pobres, seguirá propiciando el surgimiento de grandes sectores urbanos, de esos que llamamos *tugurios* (o *barrios subnormales* para usar un eufemismo que no cambia su realidad) o *favelas* y *chabolas*, generalmente situados en los suburbios de las grandes ciudades.

De quienes viven en áreas urbanas actualmente, un 85% lo hacen en ciudades pequeñas o medianas: en Colombia las llamamos *pueblos* o *ciudades intermedias*. Pero ya hay ese otro 15% de la población mundial que vive en megaciudades, que son aquellas que sobrepasan los 10 millones de habitantes.

Peor todavía —o más impactante, quizás, según el FMI (2007)— será el crecimiento previsto para la presente década (2011-2020) de aquello que los

² Como complemento a estas cifras puede consultarse el informe de ONU-Hábitat (2008) sobre el estado de las ciudades en el mundo.

urbanistas denominan *hiperciudades*, o también *ecumenópolis*:³ aglomeraciones urbanas con más de 20 millones de habitantes, como el área urbana de Tokio, que ya tiene más de 35 millones. La ONU estima que más de 1 000 millones de seres humanos viven ahora en barrios de *infraviviendas* (acéptese este otro eufemismo por el ya mencionado término *tugurio urbano*) y dicha cifra podría elevarse a 1 400 millones en el 2020, es decir, ya.

De todo lo anterior, puede inferirse que la población mundial va a seguir concentrándose en ciudades, y especialmente en las más grandes, como viene sucediendo actualmente, entre otras partes del mundo, en el continente africano, donde la población urbana se triplicó entre 1950 y 1975, y luego se volvió a triplicar entre 1975 y 1995... volviéndolo a hacer en los últimos 15 años también. No es fácil imaginar, pues, cómo va a repercutir todo esto en la evolución del equilibrio mundial (si es que hay alguno en particular).

En cualquier caso, es preciso irse acostumbrando a estas nuevas perspectivas, así como a las del conocimiento de las verdaderas magnitudes del proceso demográfico actualmente en marcha, y también a los problemas de la sostenibilidad y la gobernabilidad, para comprender a su vez los demás fenómenos que están teniendo lugar dentro y fuera de las ciudades, teniendo como punto de vista prioritario el tema social, que se sitúa entre los primeros de todo programa político, ante el cual, dichos programas revelan su enorme desconocimiento... o quizás la falta de voluntad política para enfrentarlo.

Acéptese, entonces, este rápido panorama de la historia de la urbanización como un medio para situar la realidad de un marco referencial para este, sin lugar a dudas, uno de los mayores problemas de la humanidad en el momento.

Una mirada a la historia de la urbanización

Múltiples relatos basados en manifestaciones arqueológicas y antropológicas evidencian que el primitivo *homo sapiens* vivió trashumante en pequeñas

³ El término *ecumenópolis* fue acuñado en 1967 por el arquitecto y planificador urbano griego Constantinos Doxiadis (1970), para referirse a la unión y continuidad de las grandes ciudades de fines del siglo XX, o megalópolis, en una única gigantesca ciudad mundial que no se sabe ni dónde empieza ni dónde termina.

comunidades de más o menos seis a doce familias, sobreviviendo solo de la caza y la recolección de alimentos naturales. No existían, por aquellas épocas, asentamientos humanos fijos.⁴

La mayor y más importante modificación de esta situación se produjo cuando el hombre comenzó a cultivar la tierra y luego a domesticar y pastorear animales, hace ocho o diez mil años aproximadamente, terminada ya la última glaciación. El cambio en los hábitos alimenticios condujo a una transformación en la organización social, propiciando una mayor concentración de la población que hizo disminuir la relación entre el número de personas y la superficie de tierra necesaria para su subsistencia.

De Terán (1985) sostiene que aparecieron por ese entonces los asentamientos fijos en forma de aldeas, de alrededor de 200 a 500 habitantes. La expansión de estas sociedades agrícolas aldeanas en Asia Menor, China, Australia, cuenca del Mediterráneo y Mesoamérica, proporcionó las condiciones para un aumento de la población, cuya concentración, cada vez mayor, condujo en algunas partes a la aparición de la ciudad, tal como la conocemos y entendemos hoy en día, con nuevas estructuras sociales y gran parte de sus habitantes dedicados a los servicios. Esto sucedió hace 7000 o, cuando más, 9000 años atrás.⁵

En esos ya lejanos tiempos, las ciudades eran, principalmente, centros de almacenamiento, de intercambio, de redistribución y también de concentración de poder religioso, militar y burocrático, en manos de minorías no productivas pero dominantes. Además de las ciudades de la meseta de Anatolia (Turquía) y las del valle del Indo, como Mohenjo-Daro (3000 a. C.), se puede afirmar que las primeras ciudades aparecieron en los valles del Tigris, del Éufrates (las conocidas ciudades bíblicas) y del Nilo. Hace aproximadamente 3500 años las

⁴ Tómese, para efectos del presente escrito, el término *asentamiento humano* como asociado al concepto de *ciudad*, que remite a aquel otro de la concentración de personas en *poblados*, *aldeas*, *ciudadelas*, *campamentos*, *malokas*, o cualquier otra categoría asimilable al concepto de *urbe primitiva*.

⁵ Çatal Hüyük es un antiguo asentamiento humano del periodo neolítico y de la Edad de Bronce, siendo el más grande ejemplo de urbanismo neolítico en el Medio Oriente. Çatal Hüyük, considerada por muchos como la ciudad más antigua del mundo, está ubicada al sur de la península de Anatolia, más precisamente en la planicie de Konya, cerca del poblado del mismo nombre, en la actual Turquía. Este asentamiento data de alrededor de 7500 años a. C., según los estudios estratigráficos de sus capas inferiores.

ciudades habían surgido también en las regiones orientales del mediterráneo y en China. Algunas de estas con varios miles de habitantes.

Pero es a lo largo del primer milenio antes de Cristo cuando se produce el florecimiento de la urbanización en la cuenca del Mediterráneo, con la abundante fundación de ciudades llevada a cabo por los griegos y luego por los romanos. Recuérdese, por ejemplo, a Atenas, con su acrópolis que, luego de servir como fortaleza, se convirtió en recinto sagrado. El ágora, equivalente a nuestras plazas, creció a los pies de la acrópolis, siguiendo la ruta del Pireo, puerto de la ciudad. El ágora llegó a convertirse en el corazón político y comercial de la polis, y dio origen a la democracia participativa.

Sostiene Spreiregen (1971) que en Grecia lo urbano se inscribe en su concepción de lo finito, o sea, en la idea de que todas las cosas deben tener un tamaño definido para poder ser comprensibles y realizables. Aristóteles decía que una polis, para merecer esa denominación, debería tener al menos 10.000 habitantes, y no más allá de 20.000. Este énfasis griego en lo finito es claramente perceptible en el diseño de sus templos, edificios varios y ciudades, que nunca pretendieron abrumar a la naturaleza, sino que, por el contrario, trataron de afirmarla y respetarla como un componente fundamental.

A lo largo del tiempo, los urbanistas griegos desarrollaron un concepto de diseño genérico aplicable a todas sus ciudades, que provenía de una larga experiencia y observación. Se basaba en trazados de calles regulares a lo largo de modelos tipo parrilla o cuadrícula. Esta "inspiración" derivaba probablemente de la remota Babilonia, cuya geometría era la de un cuadrado muy bien trazado. Basta recordar al griego Hipodamo (el primero a quien se puede llamar *urbanista*) como artífice de este modelo reticular, con sus diseños para Mileto y El Pireo, puerto de Atenas.

Por su parte, el Imperio romano fue un eficaz y pragmático creador de ciudades en la medida en que iba necesitando puntos en los que ir apoyando su dominio militar, así como su red política y administrativa. La fundación de ciudades y campamentos de avanzada militar se extendió por Europa y el Norte de África, dando lugar a la forma básica del mapa urbano occidental, hasta bien entrada la Edad

Media. Esta forma es la que conocemos desde hace quinientos años en América, con la misma cuadrícula (al menos en sus orígenes fundacionales), y con dos calles o ejes urbanos: el *cardus*, en sentido sur-norte, y el *decumanus*, en sentido este-oeste, como lo aprenden en sus primeras lecciones todos los urbanistas.

Vale la pena mencionar que en el continente americano la vida urbana había comenzado ya, un poco antes del inicio de la era cristiana. Las grandes ciudades precolombinas de Mesoamérica (mayas y aztecas, entre otras) surgieron y se desarrollaron coincidiendo cronológicamente con el Imperio romano y la Edad Media.

Precisamente, en los primeros siglos de la Edad Media, luego de la caída de Roma en 476 d. C., el más grande Imperio de todos los tiempos (hasta entonces), el proceso de urbanización se frenó significativamente, debido a que el poder quedó atomizado en pequeñas regiones o ciudades-Estado, que se concentraron alrededor de expoderosos del Imperio, sobre castillos feudales y monasterios. Pero luego, a partir del siglo XI, se incrementa notoriamente el ritmo de aparición de ciudades, así como el crecimiento de las existentes. A finales de la Edad Media había ya en Europa 7 ciudades con una población comprendida entre 50.000 y 100.000 habitantes, y otras 20 cuya población oscilaba entre los 20.000 y los 50.000 (Chueca, 1970).

Hasta muy avanzada la Edad Media, todo el occidente europeo estuvo regido por instituciones como el feudalismo, los gremios y la Iglesia, que homologaron por siglos a las sociedades europeas. Pero cuando el sistema feudal entró en crisis y se incrementó el poder de los burgueses, Italia, donde no tuvo mucho arraigo el feudalismo, inició un proceso de desarrollo de tipo político, económico y cultural, que permitió el resurgimiento del espíritu clásico, latente por todo su territorio, especialmente en Florencia y la Toscana en general. La Iglesia empezó a perder poder, y con ello, se abrieron paso la ciencia y la investigación, remplazando la vieja visión del mundo del Medioevo por lo que se conoce ahora como el *humanismo*.

En el periodo renacentista fue particularmente evidente el crecimiento de las ciudades, con escasas fundaciones nuevas en Europa, pero con muy cuantiosas

en América, luego del Descubrimiento en 1492. Aceptando que los inicios del Renacimiento se dan hacia 1450, hay que mencionar a León Battista Alberti como el principal teórico de la arquitectura y del urbanismo. Escribió una obra, al igual que su predecesor, Vitrubio (quince siglos antes que él), en la cual se destacan sus diseños para ciudades ideales, ya fuera en colinas o en terrenos planos.

Más adelante, los siglos XVII, XVIII y parte del XIX presenciaron el crecimiento, embellecimiento y enriquecimiento de las ciudades europeas, y también de algunas americanas, como fue el caso de Washington, en Estados Unidos, y de La Plata, en Argentina. La llamada *Revolución Industrial* condujo también a un nuevo tipo de organización social, con amplias y decisivas repercusiones sobre el fenómeno urbano, ya que la industrialización se basaba en la concentración humana en las ciudades, convertidas, por razones evidentemente económicas, en centros de producción. A principios del siglo XIX había en Europa 22 ciudades de más de 100.000 habitantes, como lo señala Benévolo (1992). Un siglo después, su número había crecido a 270, de las cuales, 7 ya sobrepasaban el millón de pobladores.

Desde entonces, el proceso continúa acelerándose: en 1950 (muchos de los actuales profesores de La Salle ya habíamos nacido) había en el mundo solo 6 ciudades mayores de 5 millones de habitantes y 83 con más de 1 millón, que en 2008 ya habían llegado a 468. De continuar esta tendencia, la población urbana se duplicará cada 38 años. Lo peor de todo es que en el mundo menos desarrollado económicamente, continúa el proceso de urbanización con mayor énfasis, reforzado por el vertiginoso aumento de la población.

Ciudad actual: problemas y perspectivas

La gran cantidad de invenciones e innovaciones que surgieron en la Revolución Industrial no solo no se han detenido, sino que se han acelerado casi de manera exponencial, produciendo transformaciones en las formas de vida del hombre. Una de las más destacables se refiere al mejoramiento significativo de las condiciones higiénicas y de salubridad en general, que ha traído como consecuencia el incremento en las expectativas de vida de la población, así como su crecimiento, cuyo rasgo característico es el de la urbanización.

La población crece particularmente en aquellos lugares en donde ya estaba concentrada, es decir, en las grandes aglomeraciones urbanas, contrario a lo que ocurría antes de 1850, cuando ningún país del mundo tenía una población urbana superior a la rural. Hoy en día no es solo la industrialización la causa fundamental de atracción de la población rural hacia la ciudad: este nuevo siglo XXI ha reforzado las nuevas formas de organización empresarial, como también las del mercado y la publicidad; pero en especial, el transporte, las comunicaciones y las redes están creando nuevos contextos que irrumpen en las formas de entender el trabajo, haciendo atractiva la ciudad como su escenario natural. Todo ello se refleja en mayores concentraciones urbanas de población, porque el mundo burocrático y directivo de la industria, el comercio, el transporte, las comunicaciones y demás instancias de producción necesitan ubicarse muy cerca de las esferas directivas de la administración pública, la política y los centros de investigación.

Estos procesos han vuelto a impactar sobre las escalas espacio-temporales de las ciudades, las cuales ya habían sufrido cambios sustanciales al comienzo de la Revolución Industrial. El aumento en las velocidades de desplazamiento de los medios de transporte, en especial del aéreo; el incremento y optimización de las redes de infraestructura; el crecimiento de la producción industrial; las comunicaciones; etcétera; generan una nueva relación entre ciudad y territorio circundante.

Es como si se rompiera definitivamente la clara y antigua distinción entre campo y ciudad, donde ésta última se extiende sobre el territorio de forma fluida y discontinua, perdiendo su anterior carácter compacto o sus límites definidos generalmente por una muralla.

El desarrollo urbano conduce, por una parte, a la compactación de la ciudad tradicional, a su crecimiento vertical y a la superposición de funciones y personas en espacios reducidos y, por otra, a la explosión urbana caracterizada por la urbanización de zonas periféricas, con suburbios extensos y de baja densidad, y también a la absorción de municipios vecinos, fenómeno conocido como

conurbación.⁶ Entre las grandes ciudades y estos municipios vecinos se generan fuertes relaciones económicas y sociales de gran complejidad. Su mayor característica es ese ir y venir desde los barrios dormitorio a los sitios de trabajo y viceversa. Como es sabido, estas nuevas formas de asentamientos humanos se denominan áreas metropolitanas.

Pero hoy en día puede encontrarse otra categoría mayor que algunos autores llaman *región urbana*, que no es otra cosa que un territorio dentro del cual puede detectarse la existencia de varias ciudades o incluso de varias áreas metropolitanas, fuertemente relacionadas unas con otras. Esta nueva realidad urbano-territorial, extensa, multicéntrica, de alta complejidad estructural, es conocida también con el nombre genérico de *ciudad-región*, para acentuar la idea de su unidad urbanística.

Ahora bien, la ciudad actual, además de haber sido afectada por este salto a la escala territorial, sigue experimentando nuevas alteraciones, adiciones y transformaciones. Por ejemplo, los centros históricos ven cambiar a diario su fisonomía debido, entre otros factores, a proyectos de renovación que desconocen las variables de valoración del patrimonio histórico inmueble. El costo del suelo, en estos centros y otros de tipo financiero, atrae la inversión especulativa de promotores inmobiliarios que llenan rápidamente cualquier espacio disponible con proyectos de altura, macizos, de estéticas sospechosas y anodinas, pero con grandes impactos negativos en el medio ambiente y en los indicadores mínimos de habitabilidad, de los cuales baste mencionar el del cambio de uso de múltiples edificaciones.⁷

El aumento en la intensidad del uso del suelo ha venido redundando a su vez en el incremento de la circulación y la demanda de accesibilidad hacia las ciudades, complicando los sistemas de transporte, los cuales generan un gran im-

⁶ Para mayor ilustración sobre estos aspectos, consúltese la obra del doctor Jean Remy, *La Ville: phénomène économique* (1976) de la Universidad de Lovaina (Bélgica). El profesor Remy examina el significado económico de las grandes ciudades, en relación con el supuesto bienestar de sus habitantes.

⁷ Los usos menos rentables y lucrativos van siendo expulsados hacia lugares que resultan poco codiciados debido a su menor centralidad.

pacto ambiental negativo, además de la desaparición de uno que otro espacio libre en los centros urbanos, creando así un entorno desapacible y peligroso.

Por otro lado, el crecimiento de las ciudades hacia la periferia está generando procesos de urbanización producto de actuaciones inconexas, no planificadas. Se dice, por ejemplo, que una ciudad como Bogotá ha sido construida predio tras predio, sin mirar el todo, con una descoordinación evidente entre las administraciones de los municipios vecinos con quienes se estrelló hace décadas. Mientras que en Europa se implementaron planes reguladores de ordenamiento territorial hace más de setenta años, en Colombia, la Ley 388 de Ordenamiento Territorial nació apenas hace quince años.

Las formaciones periféricas se producen por ocupación ilegal del terreno, consolidándose precariamente a través de diversas formas de infravivienda, con toda la problemática que supone la ausencia mínima de servicios de infraestructura y equipamientos comunales e institucionales. Es este el principal problema actual del proceso urbano, si se tiene en cuenta, además, que mediante las leyes de la economía de mercado no se dan las condiciones necesarias para que una buena parte de la población tenga acceso a una vivienda digna.⁸ Desde luego, problemas complementarios se dan si falta esta condición de dignidad habitacional, especialmente en lo concerniente a la sostenibilidad del medio urbano, que se torna socialmente inaceptable y conducente a la marginalidad, con todas sus secuelas patológicas ya conocidas.

Incluso puede decirse que las formas diluidas y desordenadas de desarrollo semiurbano producen una transformación del medio natural que sobrepasa la simple alteración estética visual, por su incidencia en los factores ecológico-ambientales. Esta afectación es notoriamente grave si se consideran las enormes cantidades de residuos sólidos y líquidos que las grandes ciudades producen a diario y depositan en el medio natural (cuencas hídricas y cauces aledaños)

⁸ El Comité de Derechos Urbanos de Naciones Unidas, en su Observación 4, define como *vivienda digna* una forma habitable donde las familias puedan vivir con seguridad y en paz, para lo cual se requiere seguridad jurídica en la tenencia, espacios adecuados, servicios mínimos vitales, correcta ubicación en un terreno, infraestructura complementaria adecuada, iluminación y ventilación, así como cercanía a espacios abiertos y zonas verdes, entre otros.

sin que este pueda absorberlos para neutralizar sus efectos. Es decir, no hay tiempo para la resiliencia⁹ urbana.

De las múltiples maneras en que actualmente se sigue produciendo, el proceso de urbanización constituye una grave agresión al medio ambiente natural, con los consecuentes deterioros y daños irreversibles al territorio que rodea las ciudades, lo cual se convierte, entre otros aspectos, en ese espontáneo y fuerte deseo de éxodo semanal en busca de un ilusorio contacto con la naturaleza.

¿Cómo, entonces, podrá continuar en el futuro este proceso histórico de configuración de la realidad urbana? Escudriñar el futuro ha sido siempre una tarea apasionante, asociada a la ficción del imaginario humano y a la elaboración de utopías. El futuro urbano tampoco ha escapado a esta tendencia, y desde hace mucho tiempo se han realizado esfuerzos para adivinarlo o, al menos, preverlo, lo que ha dado lugar a múltiples y poéticas descripciones, no pocas representaciones gráficas y hasta un cierto número de producciones cinematográficas.

En esta era espacial, por ejemplo, resultan espectaculares algunos proyectos de visionarios que proponen ciudades en el espacio, gravitando alrededor de este o cualquier otro planeta, multiplicando generosamente las superficies habitables. Pero también hay quienes ya han diseñado ciudades subterráneas, o flotantes en el mar... y algunas que se sitúan salvando estrechos accidentes topográficos, ríos u otros escollos, e incluso ciudades móviles que se desplazan por el planeta, compuestas de elementos recambiables. Estas propuestas, desde luego, contienen cierta dosis de belleza plástica y formal y pueden compararse con algunas creaciones literarias de la ciencia-ficción que nos propone a diario visiones urbanas futuras de innegable interés y curiosidad.

Sin embargo, el eterno problema de la utopía urbana radica en su falta de conexión con la realidad y en las casi nulas posibilidades de incidencia en la transformación de esta. Por eso, ante la acuciante gravedad de los problemas que el proceso de urbanización plantea, se convierte en una necesidad urgente tratar

⁹ La *resiliencia* se refiere a la capacidad de los ecosistemas para absorber perturbaciones sin que se modifiquen significativamente sus características de estructura y funcionalidad, pudiendo recuperarse una vez la perturbación ha desaparecido.

de prever de modo más realista los eventos probables del futuro de las ciudades, con el fin de allanar los caminos y preparar los medios para hacerles frente, pese a las grandes dosis de incertidumbre que acompañan estos procesos.

Por ejemplo, hasta hace poco la denominada *ciudad-región* se visualizaba como la etapa más evolucionada a la que podía llegar el proceso de urbanización dentro de distintos contextos territoriales (al menos en Occidente). Este proceso era descrito como esperable y previsible, en un mundo de supuesto progreso económico ilimitado. Los avances en las comunicaciones (telefonía celular, Internet, redes, sistemas GPS, etcétera) hacían prever un inminente cambio del modelo urbano compacto y concentrado de la actualidad, por causa de una dispersión poblacional, como también de los servicios institucionales y los subcentros de negocios, dado que un número creciente de personas querían vivir y trabajar en los más remotos y atractivos ambientes naturales.

Pero en la actualidad, se plantean serias dudas sobre la validez de estas hipótesis. Esto obedece, lamentablemente, a la aparición de otras previsiones no tan optimistas para el presente y el futuro de la humanidad. La actual actitud respecto al futuro del desarrollo económico mundial, por ejemplo, está condicionando a su vez la visión de futuro de la ciudad. Considérense, entre otros aspectos, la limitación de los recursos no renovables del planeta, así como el evidente deterioro (irrecuperable) del medio ambiente. Las recientes noticias hablan también de que la humanidad está consumiendo el equivalente a un planeta y medio!, situación insostenible en el futuro próximo.

Todo lo anterior marca un punto de inflexión histórico, que se sigue agravando por la crisis energética, alimentaria, de pobreza,¹⁰ de cambio climático y otras catástrofes naturales, todo lo cual, debería conducir a una reflexión seria sobre el futuro... cercano. Por eso, desde estas no muy halagüeñas perspectivas, aparece la ciudad-región como una forma de organización urbana poco deseable, tanto por su agresión hacia el territorio, como por su gran voracidad

¹⁰ Según Naciones Unidas (2008), 850 millones de personas en el mundo sufren de hambre y desnutrición, y 1200 millones subsisten con menos de un dólar al día. Lo curioso es que las 225 personas más ricas del mundo tienen el equivalente a la riqueza combinada de la mitad de los habitantes del planeta.

de consumo del paisaje natural, y también por su fuerte dependencia de los recursos energéticos y su consecuente derroche.

Es posible que el marcado desequilibrio económico mundial siga permitiendo la existencia, en algunos países, de esta tendencia urbana dispersora, pero, por lo que puede de alguna forma intuirse, esta no será la forma de urbanización esperable ni deseable. Si se pone de presente la sola expectativa sobre el futuro económico mundial, se llega fácilmente a la conclusión de que la mayor parte de la futura urbanización se va a dar con bajísimos niveles de infraestructuras y dotaciones de servicios alrededor de las ciudades existentes, para aprovechar las que estas ofrecen. El futuro urbano parece, pues, muy lejos de plantearse en términos de visiones optimistas. Su cruda realidad será la de acoger cada vez más grandes cantidades de seres humanos con muy pocos recursos económicos para ello.

La ciudad: ¿triunfo o fracaso?

Recientemente (en marzo de 2011, para ser más exactos) el economista de la Universidad de Harvard, Edward Glaeser, se presentó en la London School of Economics para promover la idea de que con la población de la tierra acercándose a los 9000 o 10000 millones de habitantes, las ciudades densas parecían ser cada vez más una solución que un problema. En ese evento presentó su libro *El triunfo de las ciudades*, donde la idea central se resume en una especie de eslogan publicitario, cuando afirma que: “No existe un país urbanizado pobre... y tampoco existe un país rural rico” (Glaeser, 2011).

Tal afirmación lleva en principio a dudar, pero enseguida a reflexionar. O quizás a investigar, que es, sin dudas, la mejor opción. Es, en efecto, un trabajo investigativo muy serio donde el autor consigna sus conclusiones. En el evento mencionado, Glaeser presentó una lista de países acompañados de su PIB, en relación con sus tasas de urbanización. “Mahatma Gandhi estaba equivocado”, declaró el conferencista, afirmando que el futuro de la India no estaba en sus pequeños poblados sino en Bangalore, entre otros centros urbanos de gran tamaño y densidad. Presentó imágenes de Dharavi, el gigantesco barrio marginal de Bombay,

y también de las favelas de Río de Janeiro, afirmando que eran ejemplo de vitalidad urbana y no una plaga.

La gente pobre, continuó Glaeser, acude a las ciudades porque es ahí donde está el dinero, y las ciudades producen más porque la escasez de espacio entre la gente reduce los costos del transporte de bienes, personas e ideas. Antiguamente, las ciudades se construían junto a los ríos o frente al mar, para facilitar el flujo de bienes, pero en estos tiempos, debido a que los costos por transporte de esos bienes han disminuido significativamente, lo que más cuesta es el flujo de ideas. Para el autor, el máximo dinamismo de una ciudad se puede encontrar en Wall Street, en el piso de negocios, donde los millonarios se reúnen para trabajar en un espacio inundado de información. Es decir, valoran más el conocimiento que el espacio. De eso se trata la ciudad actual.

Dicen que los economistas están muy dispuestos a aceptar las ciudades como motores de prosperidad, no así los ambientalistas, para quienes la cabaña campestre de Henri David Thoreau sigue siendo un modelo por seguir.¹¹ Al incrementar los ingresos, las ciudades aumentan también el consumo y la contaminación; por eso, si se valora la naturaleza, las ciudades parecerán un conjunto de grandes males. Sin embargo, una ética consistente en regresar al campo sería desastrosa, pues tal como están las cosas, las ciudades permiten a la mitad de la humanidad vivir en alrededor del 4% de la tierra arable, dejando (paradójicamente) más espacio para el campo abierto.

Los habitantes de las ciudades son más cuidadosos en otros sentidos también, como lo señala David Owen en *Green Metropolis* (2009). Caminos, alcantarillas y cables eléctricos son más cortos, por lo que utilizan menos recursos que las sociedades rurales. Sus alojamientos (casas y apartamentos) necesitan menos energía para calentarse, enfriarse o iluminarse y, lo más importante, aunque suene paradójico, la gente en las ciudades densas maneja menos sus vehículos: en ciudades como Nueva York, el uso de energía y las emisiones de carbono por habitante son mucho más bajas que el promedio nacional. Del mismo

¹¹ Thoreau (1817-1862) es considerado como el pionero de la ecología. Al querer experimentar la naturaleza, vivió por dos años en una cabaña en un bosque cerca de Walden Pond, no muy lejos de su ciudad natal en Concord, Massachusetts. Una vez, por accidente, quemó 120 hectáreas de bosque nativo!

modo, las ciudades en los países en desarrollo son todavía más densas y utilizan menos recursos, debido a que la pobreza no permite un alto consumo. No sería raro que Bogotá resultara siendo un modelo de bajas emisiones, aunque por otro lado, a sus residentes les siga faltando agua potable, servicios sanitarios y una adecuada recolección y procesamiento de basuras, como sucede con los casi 1 000 millones de habitantes de otras ciudades en países en desarrollo.

Son estas ciudades, afirma de nuevo Naciones Unidas (2008), las que absorberán la mayor parte del crecimiento demográfico del mundo entre hoy y el 2050, es decir, más de 2000 millones de personas, y aunque el 72% de los países en desarrollo ha adoptado políticas encaminadas a contener la ola de migraciones a las ciudades, es un error ver la urbanización como un mal más en lugar de verla como una oportunidad para el desarrollo. El problema no es el crecimiento rápido, sino la incapacidad para gobernar a la población.

Un ejemplo de ciudad exitosa puede ser Seúl, la capital de Corea del Sur, que entre 1960 y el 2000 pasó de menos de tres a diez millones de habitantes, al tiempo que Corea del Sur se convertía en uno de los países más ricos del mundo, incluso por encima de algunas naciones europeas. “No se puede entender el proceso de urbanización de manera independiente al del desarrollo económico”, afirma el profesor coreano Kyung-Hwan Kim, de la Universidad de Sogang.

Es decir, la ciudad, al crecer, permitió el auge económico, mediante el cual se pagó la infraestructura que la ayudó a absorber la creciente población del país. Seúl es hoy una de las ciudades más densas del mundo; tiene millones de automóviles pero también disfruta de un excelente sistema de transporte público subterráneo. Los barrios más nuevos están llenos de comercios y peatones y la huella de emisión de carbono es la mitad de la de un neoyorquino. Además, la esperanza de vida se ha aumentado de 51 a 79 años (en el lapso de 40 años). Todo esto prueba que un país pobre puede urbanizarse rápida y exitosamente.

Así pues, el miedo a la urbanización no será bueno ni para las ciudades ni para los países. A los urbanistas les seguirá preocupando tanto la expansión como la densificación. La expansión parece ser un fenómeno de las ciudades occiden-

tales, mientras la densificación parece ser de las ciudades de Oriente, aunque este panorama se está desdibujando y ya no es tan estricto como pudo haberlo sido hace apenas 50 años.

Lo que sí es cierto es que la expansión le va ganando la batalla a la densificación. El urbanista de la Universidad de Nueva York Shlomo Angel hizo un rastreo de los cambios en la forma y la densidad de 120 ciudades, entre 1990 y 2000, habiendo podido constatar que las ciudades se expanden más rápido que la velocidad con que la gente se instala en estas, y concluyó que esas ciudades, incluso en los países en desarrollo, se vuelven un 2% menos densas cada año. La previsión sugiere que en el 2030 su área construida podría triplicarse.

La preocupación actual tiende a favorecer más la densificación que la expansión, si se puede hacer un reduccionismo conceptual en este caso. Los urbanistas norteamericanos quieren repoblar los centros de las ciudades y densificar los suburbios. Esa fuga urbana hacia la periferia (como sucede en Bogotá), que parecía una buena idea hace un siglo, ahora parece un error histórico, al menos en Occidente.

Las ciudades en desarrollo se expandirán inevitablemente, según el urbanista Angel. En algún momento, entre la anarquía que prevalece en las ciudades actuales y la utopía que caracteriza a la planeación urbana, existirá un tipo de urbanismo modesto que podría marcar la diferencia. Pero es necesario, continúa Angel, reservar las tierras antes de que la ciudad las ocupe, para construir parques y crear una densa red de corredores de transporte público eficiente y barato, pudiendo desde ahora visualizar las ciudades en crecimiento como “concentraciones de energía humana que hay que organizar y aprovechar”. En síntesis, el propósito para un desarrollo sostenible de las ciudades, en especial de las nuestras, presenta grandes desafíos para la política territorial urbana en sus niveles nacionales, subnacionales, regionales y locales.

Para ello, se requiere la convergencia, en los escenarios urbanos, de los propósitos de asumir los costos ambientales, mejorando la gestión y la gobernabilidad de los sistemas asociados y resolver las inequidades sociales, mejorando también la habitabilidad urbana, así como la inversión de capitales, reconociendo

las restricciones económicas relacionadas con la eficiencia administrativa y financiera, entre otros múltiples aspectos.

La ciencia urbana ayudará a estos propósitos, si se entiende el urbanismo como un conjunto de conocimientos surgidos de múltiples disciplinas encaminados a actuar en la realidad urbana. El urbanismo deberá ser una disciplina de carácter pragmático e instrumental que se entenderá como una práctica social. Desde esta perspectiva, se aceptará que las acciones del planeamiento sobre la ciudad no son anticipaciones formales exactas, sino concepciones de formas de organización racional de procesos de toma de decisiones a lo largo del tiempo, cuya coherencia dependerá de las metas que se quieran alcanzar.

Bibliografía

- Benévolo, L. (1992). *Orígenes del urbanismo moderno*. Madrid: Celeste.
- Blessing, Ch. (1972). *National Municipal Review*, 17 (Artículo). Boston.
- Chueca, F. (1970). *Breve historia del urbanismo*. Madrid: Alianza.
- De Terán, F. (1985). *El problema urbano*. Barcelona: Salvat.
- Doxiadis, C. (1970). *Ekistics: the Science of Human Settlements*. *Science*, 170 (3956), 393-404, octubre.
- Fondo Monetario Internacional (FMI), (2007). *Finance & Development*, 44 (3). Recuperado el 3 de mayo de 2012, de <http://www.imf.org/external/pubs/ft/fandd/2007/09/index.htm>.
- Glaeser, E. (2011). *El triunfo de las ciudades*. Madrid: Taurus.
- ONU-Hábitat. (2008). *State of the World's Cities 2008/2009. Harmonious Cities*. Earthscan: London/Sterling, VA. *National Geographic*. (2011). Diciembre.
- Owen, D. (2009). *Green Metropolis*. Londres: Penguin Group.
- Puig, T. (2009). *Marca ciudad*. Buenos Aires: Paidós.
- Remy, J. (1976). *La Ville, phénomène économique*. Bruselas: Vie Ouvrière.
- Spreiregen, P. (1971). *Compendio de arquitectura urbana*. Barcelona: Gustavo Gili.